

El proletariado mexicano, fuerza clave de la región. Combativas costureras marchan en el Día Internacional de la Mujer, México, D.F., 8 de marzo de 1989.

Action, apoyó entusiasmadamente la candidatura presidencial del ex sandinista Moisés Hassan en la planilla del Movimiento por la Unidad Revolucionaria (MUR). En realidad, Hassan sirvió de cobertura de izquierda para la contrarrevolución "democrático-burguesa". Después de las elecciones, con los contras sedientos de venganza, Hassan comparó a los líderes sandinistas con Nicolae Ceausescu y declaró que: "Si nos apegáramos estrictamente a la justicia, ellos deberían ser procesados por los tribunales bajo los cargos de corrupción, abuso de poder y otros delitos mayores" (El Día, 2 de marzo).

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), afiliado a la Liga Internacional de los Trabajadores del fallecido seudotrotskista argentino Nahuel Moreno, participó en las elecciones, afirmando que lucha por un "gobierno de los trabajadores y campesinos pobres" y llamando a repudiar todos los pactos proimperialistas firmados por el gobierno sandinista. Sin embargo, en medio de una escalada intervencionista en la política nicaragüense por parte de los contras y sus fantoches civiles, el PRT llama no por la democracia proletaria, sino por la "vigencia total de las libertades democráticas" (¿incluso para "La PrenCIA"?) y por una "asamblea constituyente libre y soberana" que represente a "todas las organizaciones sociales, sindicales y políticas". Y la consigna principal de su campaña era "¡Ni contras ni sandinistas...que gobiernen los trabajadores socialistas!" Esto equipara a los terroristas de la CIA con el régimen nacionalista radical brutalmente atacado por el imperialismo norteamericano. Los trotskistas no tenemos ninguna confianza ni damos apoyo político alguno al FSLN, pero tomamos partido y defendemos militarmente a los sandinistas contra los asesinos mercenarios del imperialismo EE.UU.

Un tercer partido izquierdista que participó en las elecciones contra el FSLN es el estalinoide ecléctico Partido Marxista-Leninista de Nicaragua (antes MAP-ML). No hemos podido enterarnos lo suficiente acerca de su programa electoral y sus actividades concretas recientes para emitir un juicio respecto a si esta organización pudiera haber ameritado un apoyo crítico en la campaña electoral.

iAplastar al imperialismo yanqui en Centroamérica!

Los obreros y campesinos de Nicaragua han luchado con enorme heroísmo, a un costo terrible, para liberar a su país del vasallaje norteamericano, de la dictadura de Somoza y su Guardia Nacional, de los barones ganaderos, cafetaleros y algodoneros, de la miseria, del analfabetismo y del hambre. Su lucha inspiró a millones en todo el mundo y trajo a miles de internacionalistas (incluyendo a muchos de nuestros camaradas jóvenes) a Nicaragua a oponerse al imperialismo norteamericano.

A la vez que defendemos militarmente a Nicaragua contra el ataque de Estados Unidos, por ejemplo con nuestra campaña de ayuda material "Nicadólares" en 1985, tomamos en serio el mandato de Trotsky en El programa de transición de "mirar la realidad cara a cara" y "decir la verdad a las masas, por amarga que sea." Fue así como dijimos la verdad acerca de los peligros que representaba el programa sandinista mientras que la mayoría de los otros grupos de izquierda hacían todo lo posible por evadir o embellecer la dura realidad, y por lo tanto tienen parte de la responsabilidad por la actual crisis en Nicaragua. Hoy es más urgentemente necesario que nunca que todos los militantes honestos del mundo asimilen las duras lecciones de Nicaragua y tomen su puesto en la lucha para construir el partido mundial de la revolución socialista. Este rearme político es la clave para la verdadera solidaridad con los asediados trabajadores de Nicaragua.

Nos causa la más honda amargura que los obreros y campesinos hayan aguantado tantas penalidades tan sólo para ver sus esperanzas aparentemente truncadas por la derrota. Vengar este crimen del imperialismo norteamericano—que ahora grita a voz en cuello su triunfo en hambrear y desangrar hasta la sumisión al pueblo nicaragüense—no es la menos importante de las razones por las que somos comunistas.